

**ROMA**

Esperando el milenio

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

# TURISMO/12

DOMINGO 24 DE ENERO DE 1999

**ROCHA**

El Uruguay desconocido



# CHICAGO

## TIEMPO Y DINERO

**El dólar en América latina***
Bolivia: 5,64
Brasil: 1,70 reales
Colombia: 1.580 pesos
Chile: 475 pesos
México: 10,20 pesos
Paraguay: 2.840 guaraníes
Perú: 3,22 nuevos soles
Venezuela: 570,7 bolívares
Uruguay: 10,80 pesos

**El cambio en Buenos Aires**
Libras esterlinas: 165,40
Francos franceses: 17,73
Francos suizos: 72,18
Liras: 0,06
Pesetas: 0,69
Marcos alemanes: 59,32
Yen: 0,88

**Clima en el mundo ****

| Ciudad: | Máx. | Mín. | Condiciones |
|---|---|---|---|
| Amsterdam | 6 | 2 | nuboso |
| Asunción | 35 | 24 | despejado |
| Atenas | 12 | 7 | nuboso |
| Berlín | 7 | 5 | lluvioso |
| Bogotá | 19 | 8 | nuboso |
| Bonn | 8 | 6 | nuboso |
| Bratislava | 8 | -2 | nuboso |
| Bruselas | 7 | 6 | nuboso |
| Caracas | 29 | 16 | despejado |
| Ciudad del Cabo | 32 | 17 | despejado |
| Copenhague | 6 | 3 | lluvioso |
| El Cairo | 21 | 10 | despejado |
| Estocolmo | 8 | 4 | nuboso |
| Ginebra | 5 | 0 | nuboso |
| Guatemala | 25 | 14 | nuboso |
| Johanesburgo | 24 | 16 | nuboso |
| La Habana | 32 | 21 | despejado |
| La Paz | 18 | 7 | nuboso |
| Lima | 27 | 19 | despejado |
| Lisboa | 12 | 5 | lluvioso |
| Londres | 5 | -1 | nuboso |
| Los Angeles | 21 | 11 | despejado |
| Madrid | 11 | 4 | lluvioso |
| Managua | 33 | 22 | nuboso |
| Manila | 31 | 22 | despejado |
| México | 22 | 9 | despejado |
| Miami | 27 | 21 | despejado |
| Montreal | 2 | -4 | nuboso |
| Moscú | 0 | -3 | nuboso |
| Nueva York | 8 | 7 | lluvioso |
| Oslo | 3 | 1 | nuboso |
| Panamá | 34 | 23 | despejado |
| París | 9 | 6 | nuboso |
| Pekín | 6 | -7 | despejado |
| Praga | 14 | -2 | nuboso |
| Pretoria | 26 | 18 | nuboso |
| Quito | 22 | 10 | nuboso |
| Rabat | 17 | 10 | lluvioso |
| Río de Janeiro | 34 | 24 | despejado |
| Roma | 14 | -2 | despejado |
| San José (C.R.) | 25 | 16 | despejado |
| San Juan | 29 | 21 | nuboso |
| San Salvador | 30 | 20 | nuboso |
| Santiago | 30 | 13 | despejado |
| Santo Domingo | 28 | 19 | nuboso |
| Tegucigalpa | 25 | 16 | nuboso |
| Tokio | 12 | 2 | despejado |
| Viena | -1 | -2 | niebla |
| Washington | 21 | 11 | nuboso |
| Zurich | 6 | 0 | nuboso |

* *Mercado cambiario: datos del día jueves.*
** *Clima: datos del día viernes.*

CHICAGO, LA CAPITAL DEL MEDIO OESTE

# En la metrópoli

**La conocen como "windy city", la ciudad de los vientos, y es el hogar de los rascacielos y del edificio más alto del mundo. La gran ciudad de Chicago es un caleidoscopio de la cultura americana.**

**Por Francisco Olaso**

La altura se impone y acapara los sentidos. El sol estalla junto a las cimas, rompe contornos, hiere la vista. Los edificios buscan cielo, a cual más arriba, y el detalle demora en anunciarse frente a semejante impacto de la cantidad. Así recibe Chicago, más allá de que la inclinación del viajero pase por visitar la casa donde creció Hemingway, navegar el lago Michigan o reconocer algún vestigio de la mafia de los años '20.

En el microcentro –el Loop– coexiste la diversidad arquitectónica. Las paredes de vidrio de los nuevos rascacielos, al reflejar el neogótico de los antiguos, incorporan, rinden culto. Los trenes corren sobre estructuras elevadas. El tránsito automotor es intenso aunque apacible. Así como los edificios no oprimen la atmósfera, las anchas veredas no delatan los casi ocho millones de habitantes de la ciudad y sus suburbios. En la marea se mezclan sin reclamo personajes urbanos de todo pelo y color. Oficinistas elegantes que almuerzan su vianda al aire libre, *homeless* que ven pasar el día, turistas en bermudas que intentan sin éxito que las moles se ciñan al marco de sus cámaras.

Cada peatón es apenas un punto para quienes observan desde la perspectiva inversa, obligada, el mirador del Sears Tower, el edificio más alto del mundo. Desde sus 434 metros se distingue primero a los rivales cercanos, el John Hancock Center y el Amoco Building. Debajo todo es bosque de cemento, del que emergen algunas flores delicadas, como el Chicago Temple o el Merchandise Mart, defendiendo con estilo lo que falta en cantidad. Hacia el este, sobre el lago Michigan, una niebla lechosa borra el horizonte poco más allá del embarcadero de yates. Hacia el sur y el oeste, los techos bajos de la inmigración: el barrio negro, Little Italy, Chinatown. Y en todas direcciones, el flamear incesante de banderas de EE.UU., Illinois y Chicago, acaso para corroborar la sentencia agria con que en el siglo pasado Rudyard Kipling, molesto por el barro y el dinero que reinaban en las calles, le endilgó para siempre a Chicago: "La ciudad ventosa".


EL RIO CORRE EN UN CAÑON ARTIFICIAL DE EDIFICIOS. EL SEARS TIENE MAS DE 400 METROS DE ALTURA.

## Los tiempos de Black Hawk

El arriba da por un instante un paso atrás, hacia la historia, que en Chicago gusta entrelazarse con la leyenda. Potawatomi, saux y fox, algonquin y winnebago son algunas de las tribus que poblaban estos bosques. Diestros con el arco, el arpón y la canoa, usaban vestimenta de cuero finamente bordada con fibras de color. En lo alto de la cabeza rapada, los hombres lucían un mechón ataviado con plumas. "Elliniwek era la tribu que encontraron los primeros hombres blancos que llegaron a la zona. Como eran franceses, lo mejor que pudieron pronunciar el nombre fue Illinois", explica Mildred Frank, quien desde hace siete años trabaja como voluntaria dos días por semana en el archivo del Field Museum of Natural History. Las vitrinas pobladas de armas y utensilios transportan la imaginación a 1674, cuando el jesuita Pere Marquette y el explorador Louis Joliet pisaron el campamento indio junto al río. Aquí es donde Mildred Frank desteje otra leyenda, según la cual Chicagou, en la lengua común de esas tribus, significaba sitio de olor pestilente, causado por la abundancia de cebollas silvestres.

"Esa pipa winnebago sirvió para sellar más de cien tratados", cuenta Mildred, simbolizando un proceso en el que la guerra corría las fronteras y la paz se evaporaba con el humo. El primer fuerte, construido por el ejército en 1803, fue arrasado por los potawatomi en 1812. Pero los blancos volvieron: estaban en franca expansión, tenían mejores armas. El floreciente caserío peligró por última vez en 1832, cuando el cacique Black Hawk se alzó contra un tratado que removía a los indios de sus tierras. La guerra condujo al exterminio o la reclusión en áreas reservadas, de las que ya no queda ninguna en todo el estado. En pocos años llegó el tren, los canales de comunicación fluvial, el diario. Entre 1850 y 1870 la población pasó de 30.000 a 3.000.000. En 1937, al festejarse el centenario de la ciudad, un afiche superponía la imagen de un trabajador industrial a la poblada vincha de un indio. Abajo se leía: "Cien años de progreso".

**Fama: "Mafia hay, pero no se nota: ya no hay tiros en las calles", resume Paula Lauer, periodista local. "Nadie habla ahora de eso."**

## Fuego

En estas calles, en las que es más fácil ver una limusina de alquiler, que a un simple mortal fumando un cigarrillo, y menos probable todavía que a uno le pidan fuego, esta última palabra tiene una connotación histórica especial. Al caer la noche del 8 de octubre de 1871, comenzó un incendio que devoró la ciudad. Nadie sabe cómo, aun-







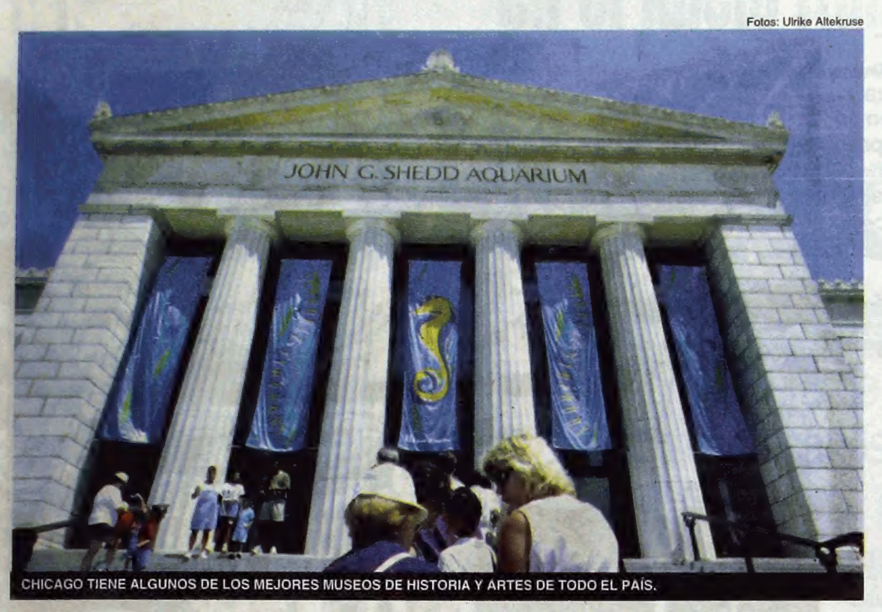




NORTEAMERICANO, UN DESTINO POCO COMUN

# de los vientos

Fotos: Ulrike Altekruse




CHICAGO TIENE ALGUNOS DE LOS MEJORES MUSEOS DE HISTORIA Y ARTES DE TODO EL PAÍS.

que la leyenda sea indulgente con los hombres y cargue las tintas contra una vaca, que pateó una linterna de aceite en De Koven Street. El fuego se desparramó pronto en varios frentes, alentado por la sequía feroz del verano ido. Cuando la lluvia lo detuvo, un día más tarde, Chicago había perdido 300 habitantes, 18.000 edificios, 100.000 hogares. Fue aquí y entonces que el Ave Fénix tuvo su versión contemporánea. Como si las cenizas hubieran reanimado el entusiasmo, se reconstruyó la ciudad dando paso a una arquitectura joven. Donde mayor era el impedimento natural, más se apeló a la audacia. "El cielo es el límite", decían los arquitectos locales de fin de siglo, y construían rascacielos sobre un suelo pantanoso. La ciudad, que había renacido en un suspiro, no paraba de crecer. El ideal de "todo es posible" tenía pocos detractores. El auge de la construcción y de la industria siderúrgica atrajo a los inmigrantes, y también, claro está, a la recaudación paralela ejercida por el juego y los burdeles.

En 1920 comenzó a regir la "ley seca", que prohibía el consumo de alcohol. Ese mismo año llegó a Chicago un joven llamado Alphonse Capone, quien bajo el nombre de Al Brown instaló un casa de muebles de segunda mano en Av. Wabash. El monopolio del licor, un negocio tan brillante como sangriento, estaba en manos de Johnny Torrio, quien había ganado sus laureles en los suburbios, sembrando un buen lote de casas rodantes donde sus chicas demoraban el ahorro y la vuelta al hogar de los trabajadores industriales. Pronto el mundo conocería a la Cossa Nostra, intermediación comercial que incumbía a buen número de políticos, jueces, policías y periodistas, y consistía en dar "protección" a los comerciantes y "divertimento" al público menudo.

Luego de ser mano derecha de Torrio, Al Capone trepó a la cima. Dos novedades marcan ese tiempo de gangsters, la ametralladora portátil, que ellos llamaban cariñosamente ukelele, y el Oldsmobile, dúctil en la huida callejera. La sangre es cosa de siempre, pero aquí se desparramó con generosidad. Nadie en Chicago desconoce el significado del día de San Valentín de 1929. Ese 14 de febrero los muchachos de Capone atacaron un garaje donde se refugiaba otro pesado, Bugs Moran, quien escapó de milagro. Siete de sus hombres, sin embargo, regaron con sus vidas el suelo del local.

El resto de la historia es conocido. Capone fue a la cárcel en 1931, por evasión de impuestos, y al salir el mundo era otro. La sífilis le dio una muerte lenta, casi se diría, a sangre caliente. "Mafia hay, pero no se nota: ya no hay tiros en las calles", resume Paula Lauer, periodista de un diario en los suburbios. "Nadie habla ahora de eso: se ha buscado borrar esa imagen."

### Crisol

Ni negros ni gente de color: ellos se llaman a sí mismos afroamericanos. Llegaron de la cuenca del Mississippi. Trajeron el blues que hoy distingue a Chicago. "Sweet home", dice el clásico, aunque por aquí se los vea enlos grises barrios del sur, y en general en trabajos como el del muchacho que cada tarde grita los titulares en las inmediaciones de la Union Station. Los diarios de la ciudad son el *Sun-times*, vinculado con los demócratas, y el *Chicago Tribune*, de perfil conservador. Los oficinistas que se acomodan en el tren de vuelta a casa se interesan menos por el mercado bursátil que por la información de béisbol, que junto al fútbol americano y el básquetbol de Michael Jordan se reparten las preferencias. El suburbio está regado de campos de golf, y también ha crecido la afición al soccer, probablemente debido a la gran cantidad de inmigrantes mexicanos.

Si en la primera mitad del siglo la industria atrajo a italianos, griegos, polacos y alemanes, los últimos en llegar vienen del sur, de la otra orilla del río Bravo, y marcan la ciudad de un modo indeleble. Mexicano es el idioma del suburbio y la trastienda. Tacos, tamales y burritos, especie de panqueque relleno con carne, verduras y crema, se han integrado de lleno al paisaje culinario de la ciudad.

Como se ve, en Chicago sobresalen los actores. Pero los escenarios no se quedan atrás. Si bien los paseos náuticos por el río Chicago o el lago Michigan abren nuevas perspectivas, la ciudad invita ante todo a beberla de a pie, improvisando un recorrido por las obras con que Picasso, Calder, Miró, Dubuffet y Chagall han cincelado su centro, o recorriendo el Grant Park para bordear luego el lago. Museos como el Field o el de Ciencia e Industria merecen una visita, igual que el Shedd Aquarium o los barrios chino, italiano y griego. Oak Park tiene, más que nada, interés literario. Allí está la casa donde Hemingway vivió hasta los 18 años, a pocas cuadras de donde Edgar Rice Burroughs escribió su obra cumbre, *Tarzán*, cuya versión cinematográfica sería luego interpretada por otro hijo de la ciudad, el nadador olímpico Johnny Weissmuller.

Opacada por Nueva York, Chicago se encarga de informarle al visitante que sus edificios son los más altos del mundo; su aeropuerto, el de mayor tránsito de pasajeros; su red vial, la más extendida. Sin embargo las impresiones valen más que los records. Y en esta ciudad, que creció en el pantano y se codea con el cielo, el contraste es la norma, y toda visita se parece a un sueño breve, que convendría repetir despiertos.

## NOTICIERO

### Espectáculos en Gesell

Villa Gesell tiene una temporada llena de espectáculos. El auditorium de la Casa de Cultura municipal presenta todos los sábados, a las 19.30 y gratis, la comedia musical infantil "Yo así no juego más". El Cheyenne Pub, en la avenida Buenos Aires, presenta los lunes, miércoles y sábados el show humorístico y musical La Troupe, a las 23.45. Los demás días de la semana, el pub tiene un espectáculo de rumba flamenca. En el Chalet Don Carlos, de Alameda 202 y calle 304 sigue el ciclo de charlas culturales: el 27 sobre la reserva natural del Faro Querandí y el 28 sobre Neruda, a las 20 horas y gratis. Los integrantes del grupo Baglietto se presentan todos los jueves en el Playa Hotel a las 21.00, mientras que Las Blacanblus lo hacen los viernes y Nito Mestre los sábados. Todos los shows del hotel cuestan 10 pesos para mayores y 5 para menores.

### El récord de Portugal

El sector turístico en Portugal generó ingresos por cerca de 5000 millones de dólares en 1998, informó el Ministerio de Economía. Según el comunicado distribuido por la Dirección General de Turismo, esta cifra representa un crecimiento del 16 por ciento en relación con el año anterior. Portugal recibió más de 26 millones de visitantes en 1998, cuando se celebró en Lisboa la Exposición Mundial, la última del presente siglo. El aeropuerto de Lisboa recibió 3.500.000 de personas en vuelos internacionales, lo que representa un aumento del 18 por ciento en relación con el año anterior.






Por Graciela Cutuli

EL 2000 LLEGA A ROMA Y LA CIUDAD ETERNA ESPERA 26 MILLON

# Jubileo en la Cabeza de

**Roma, "Caput Mundi" –la Cabeza del Mundo– lo será más que nunca en ocasión del Jubileo del año 2000. Una imponente serie de manifestaciones culturales, exposiciones y espectáculos, junto a la reapertura y restauración de importantes sitios históricos jalonarán todo el Año Santo en la capital italiana, que espera peregrinos como nunca.**

Las opiniones están divididas entre los que creen que a Roma le hacía falta un Jubileo, para decidirse a poner en marcha la restauración de sus monumentos y la construcción de nuevas estructuras imprescindibles para recibir al turismo, y los que aseguran que la ciudad no podrá resistir el impacto de la llegada de 26 millones de personas decididas a pasar al menos algunos días del 2000 en la Ciudad Eterna. Sin embargo, muy probablemente, como a lo largo de los últimos dos mil años, Roma resistirá. Resistirá a los 10 millones de extranjeros y a los 16 millones de italianos que la invadirán durante 365 días, y a los 5,6 millones de personas que acudirán expresamente para los eventos especiales del año 2000. Resistirá también a los innumerables proyectos para tratar de poner al día una capital donde lanzar cualquier tipo de proyecto de construcción termina chocando con alguna ruina sumergida que paraliza las obras y genera interminables discusiones, mientras los romanos protestan porque no pueden, por ejemplo, ampliar el subterráneo, y el resto del mundo se horroriza ante la sola idea de perder una piedra del pasado romano.

De todos modos, es cierto que el Jubileo era la ocasión ideal para que Roma se decidiera a abrir nuevamente muchos espacios históricos que permanecían cerrados, para que se acordara de restaurar piezas importantes de sus colecciones y reorganizara los sistemas de recepción y circulación de público.

## Vistas de Roma

La capital italiana siempre fue, y seguirá siendo, inabarcable. Hay tanta historia y tanto arte, matizados con un toque inigualable de exuberancia y desorganización a la italiana, que no alcanzan todas las guías del mundo, ni todo el tiempo del mundo para agotarla. Tal vez por eso, antes de elegir un itinerario en particular vale la pena contemplar Roma "a vuelo de pájaro", aprovechando algunas de las magníficas terrazas que ofrece la ciudad desde sus hoteles, colinas o cúpulas, como la de San Pedro. No importa cuántas veces se la haya visto de otro modo: tener a los pies la ciudad de los Césares siempre es una experiencia nueva e imborrable.

La colina del Gianicolo no se hizo famosa por su altura –sólo 80 metros– sino porque aquí se rendía culto a Jano (Giano), el dios bifronte que resguardaba la entrada a la ciudad. Hoy se sube tomando la via Garibaldi junto a la puerta Settimiana (Trastevere), para ir apreciando con paso lento parte del patrimonio artístico romano, entre palacios, iglesias y plazas escondidas. En la cima, el Paseo del Gianicolo lleva hasta el Faro, donde una terraza permite asomarse a los techos y cúpulas de toda Roma.

EL CIRCO MÁXIMO RECUPERARÁ PARTE DE SU ARENA Y DE LAS GALERÍAS SUPERIORES, CREANDO UN RECORRIDO NUEVO EN E ROMA RESTAURARÁ TRES FOROS Y UN MERCADO DE LA ERA IMPERIAL, JUNTO A PALACIOS, ESCULTURAS Y ARCOS TRIUNFALES

Detrás del Campidoglio arranca la via della Consolazione: bastará recorrer un breve tramo para llegar a una impresionante vista de la torre Capitolina, la cúpula de la iglesia de San Lucas y un panorama inigualable sobre el Foro Romano. Absolutamente imperdible.

El Observatorio Meteorológico de Roma se encuentra en un edificio del siglo XVI sobre la Piazza Sant'Ignazio: desde este lugar, antes de que Galileo inventara su dispositivo de observación de las estrellas, en 1620, se observaba el cielo a simple vista. Para ello, se subía (y se sigue subiendo) a la terraza de la torre Calandrelli: con bastante esfuerzo, ya que sólo hay una escalera caracol de innumerables escalones. Pero bien vale la pena dejar el vértigo de lado y conocer Roma desde esta insólita perspectiva. La asociación Città Nascosta se ocupa de organizar visitas guiadas para acceder al Observatorio.

## Ojos de ángel

La vista desde la terraza del Castel Sant'Angelo está considerada como una de las más hermosas de Roma. Y con razón. Recorriendo circularmente el antiguo mausoleo –donde recibe al visitante, grabada en una placa de mármol, la frase latina con que Marguerite Yourcenar abrió sus *Memorias de Adriano*– se pueden divisar el Palacio de Justicia, Trinità dei Monti, Villa Borghese, el Pincio, el Quirinale, la cúpula del Pantheon, el Aventino, el Gianicolo, via della Conciliazione, los palacios Vaticano y San Pedro, entre otros monumentos y calles romanos.

Desde el Piazzale delle Medaglie d'Oro, se toma el camino que lleva a la iglesia de la Madonna del Rosario, a 109 metros de altura sobre el Monte Mario. Desde allí se toma la avenida del Parque Mellini hasta Villa Mellini, sede del observatorio astronómico y meteorológico: aquí el visitante se encuentra exactamente a 12° 27' 08" al este del meridiano de Greenwich. Desde aquí las perspectivas de Roma permiten tener la Ciudad Eterna realmente a los pies.

Para subir a la colina del Aventino se puede tomar la via del Circo Massimo –el atardecer es la mejor hora para resaltar los rojizos colores de Roma– hasta el Piazzale Romolo e Remo, rodeado de hermosos cipreses. Domina el panorama el complejo del Palatino, pero se divisa desde el Celio hasta los Colli Albani, y desde el Campidoglio hasta San Pedro, con una nota especial para la imponencia del Circo Massimo.

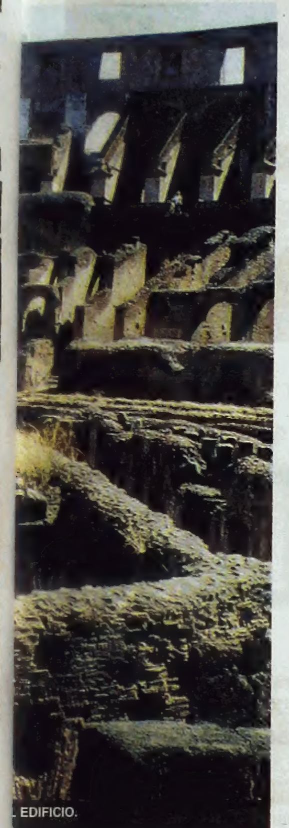


EL JUBILEO DISPARÓ UN MASIVO PROGRAMA DE RESTAURACIONES. SE ABRIRÁN MUCHOS DE LOS LUGARES HISTÓRICOS CERRADOS HACE AÑOS

ES DE VISITANTES

# l Mundo

Fotos: Pierre Dumas


L EDIFICIO.



Para disfrutar otra vista imponente hay que volver desde el Piazzale Romolo e Remo rumbo a la iglesia de Santa Sabina, hasta la Piazza San Pietro d'Illiria. Por aquí se accede al parque Savello, todavía parcialmente rodeado por los muros del castillo que la noble familia de los Savelli hizo construir para proteger su dominio en la zona. La terraza del parque Savello permite ver el Gianicolo, el observatorio astronómico de Monte Mario, Trinità dei Monti y Villa Medici.

### Todo listo para el 2000

La carrera del 2000 ya entró en la recta final, y Roma le está dando los toques finales a sus monumentos y nuevos proyectos con los que celebrará el Año Santo. Las siguientes son algunas de las iniciativas con que la capital italiana, convertida en capital del mundo, saludará la llegada del Año Santo.

La Iglesia del 2000 fue proyectada por el arquitecto norteamericano Richard Meyer, en la zona de Tor Tre Teste, en Centocelle. Se presenta como una estructura fundada en el valor evocativo de la luz. Una plaza arbolada, un recorrido peatonal, un edificio de culto moderno de paredes como "velas levemente infladas por el viento".

El arquitecto Renzo Piano proyectó el nuevo Auditorium de Roma como una estructura articulada en tres salas de concierto de diverso tamaño. Cuando comenzaron las obras, en setiembre de 1995, se encontraron restos de un importante establecimiento antiguo: un barrio productivo y residencial estratificado del siglo VI antes de Cristo al I después de Cristo. Tras ser restaurado, el complejo arqueológico se convirtió en parte integrante del proyecto original.

Para el año del Jubileo se prevé la terminación de las obras en los Foros Imperiales, lo que permitirá inaugurar un nuevo circuito de visitas que encontrará su punto central en los Mercados de Trajano, con una visión totalmente nueva y renovada del área arqueológica. También serán "devueltos" a la ciudad los restos sepultados de los Foros de César, Trajano y Vespasiano.

En ocasión del Jubileo fue preparada una serie de recorridos que permiten la visita completa del Circo Romano, desde la base hasta los pisos superiores. También será reconstruida una porción de la arena, desde donde se podrán ver tanto los subterráneos como la parte superior, desde una insólita perspectiva. Construidos durante una década (1722-1732), los Establos Papales fueron transformados en un nuevo y extraordinario espacio expositivo. Junto al palacio del Quirinale y el de la Consulta conforma uno de los espacios más singulares de Roma.

### Palazzi y museos

Para el 2000 será completada la primera fase de la restauración del Museo de Roma en el que se considera como el último de los grandes edificios del centro histórico: el palacio Braschi, en Piazza San Pantaleo. El primer piso estará dedicado a museo permanente, en tanto el segundo se consagrará a muestras temporarias. Se reabrirá también la puerta de ingreso original, sobre Piazza Navona. Una obra maestra del barroco romano nacida por voluntad de Urbano VIII Barberini, que quería para su familia –de origen florentino– una morada al mismo nivel de las residencias de la gran nobleza romana. Ya restaurado, el palacio será destinado a museo.

Para el Jubileo se reabrirán totalmente renovados y restaurados los Museos Capitolinos, y se terminará el "jardín romano" proyectado por el arquitecto Carlo Ajmonino, con la ubicación definitiva de la imponente estatua de Marco Aurelio, tras un trabajoso proceso de restauración.

Se abrirá parcialmente al público la sección sobre prehistoria y protohistoria de Roma. Se reabrirá también el gran claustro de Miguel Angel, en parte restaurado, y se inaugurarán nuevas zonas de recepción al público. El Museo Etrusco en la espléndida residencia del papa Giulio III vuelve a la vida, totalmente restaurado y con una nueva disposición de las colecciones. Unico ejemplo en Roma de los varios tipos de sepulcro utilizados entre el fin de la República y el fin del Imperio, todos concentrados en una sola área. El parque permitirá visitar varios complejos sepulcrales monumentales y una basílica paleocristiana consagrada a Santo Stefano. Se inaugurará el Museo del Ara Pacis, construido sobre un proyecto de Richard Meyer. La plaza y los alrededores serán objeto de otro concurso arquitectónico.

SE ESPERAN 10 MILLONES DE EXTRANJEROS.



## Calendario de exposiciones

(Manifestaciones a las que les fue concedido el logo del Año Santo por parte del Comité Central del Gran Jubileo del año 2000.)

**Roma y los Jubileos en la Edad Media.** La peregrinación medieval a la tumba de San Pedro. Museo Nacional de Palazzo Venezia. Del 21 de octubre de 1999 al 26 de febrero del 2000.

**Francesco Borromini arquitecto (1599-1667).** Estructura y metamorfosis.
Palacio de las Exposiciones. Del 15 de diciembre de 1999 al 28 de febrero del 2000.

**El Novecento.** Un balance del siglo dividido en diversas secciones: artes visuales, historia, arquitectura, filosofía y sociología. Sedes varias.
Diciembre de 1999.

**Roma: Universalitas Imperii.** Sobre los diversos grupos étnicos que se integraron a la sociedad romana, también mediante itinerarios entre monumentos, sitios arqueológicos y áreas subterráneas, a menudo poco conocidas para el gran público. Circuito de los Museos Arqueológicos Romanos. Durante todo el año del Jubileo.

**Villa Medici, o el sueño de un cardenal.** Las obras más significativas de la colección del cardenal Ferdinando de Medici, uno de los más grandes mecenas y coleccionistas del siglo XVI, en la restaurada Villa Medici. De noviembre de 1999 a marzo del 2000.

**Anno Domini. Dos mil años de arte cristiano.** Muestra itinerante (Londres, París, Madrid, Boston, Washington, Nueva Orléans, Chicago, San Francisco). Durante todo el año del Jubileo.

**Roy Lichtenstein.** Claustro de Bramante. De diciembre de



1999 a abril del 2000.

**Arte Islámico en el Lazio.** Palazzo Brancaccio. Museo Nacional de Arte Oriental. De diciembre de 1999 a marzo del 2000.

**Año 1300. El primer Jubileo. Bonifacio VIII y su tiempo.** Palazzo Venezia. Del 26 de marzo al 10 de julio del 2000.

**Las mujeres del Jubileo.** Sobre los personajes femeninos presentes en el Jubileo, desde el 1300 hasta hoy: Santa Brígida, Lucrecia Borgia, Cristina de Suecia, Magdalena de Canossa y otras. Sede a definir. Marzo del 2000.

**Artistas contemporáneos para el nuevo milenio.** Centro para las Artes Contemporáneas (ex cuartel Montello). Marzo del 2000.

**Lugares cristianos.** Subterráneos de la Basílica de Santa María Mayor. Abril del 2000.

**Dios. Una idea, una historia.** Museo Nacional de Castel Sant'Angelo.
De mayo a julio del 2000.

**Magias y ritos metropolitanos.** Museo de las Artes y Tradiciones Populares.
Fecha a definir.

# NOTICIERO

## ABSINTHE

Un conocido cuadro de Degas muestra sus estragos: una mujer y un hombre, ambos jóvenes y enfermizos, beben en silencio, sentados ante una pequeña mesita de un bistrot. En la mesa, una botella de boca ancha con un líquido blanquecino y turbio. La obra, para los franceses de fin de siglo, no necesitaba explicación, porque el color sucio del absinthe era familiar, parte del paisaje del alcoholismo nacional. Poderoso destructor de estructuras cerebrales, el absinthe o absinto fue finalmente prohibido en Francia en enero de 1915 por las autoridades sanitarias. El fétido brebaje, famoso por su olor, por tener un 70% de contenido alcohólico (como mínimo) y por el efecto del thujone, un alucinógeno de la misma familia que los contenidos activos de la cannabis, pasó al vago armario de los recuerdos, junto a las capas de Lautrec (otro fan) y la oreja de Van Gogh (que bebía cantidades industriales). La mayoría de los países latinos, y sobre todo España, que compartía la manía, imitó la prohibición. Todos se conformaron con otros anisados, como el Pastis, el Pernod o los famosos Del Mono o Chinchón.

Pero otros países se olvidaron de prohibirlo. Inglaterra entre ellos, y ahora el absinthe ha vuelto como moda decadente y mortal, apta sólo para gargantas de hierro. Quien ande por Londres en estos días puede sacarse la curiosidad en clubes Met, Fridge, Alphabet, Groucho o K, donde se consigue la única marca disponible en el mundo, el "Absinth Mill's". Hecho en la República Checa y fuera del sistema de apellation controlee, por lo que no tiene la "e" al final, el Mill's es menos anisado, menos alucinógeno pero igual de feroz que sus antecesores. Probar una medida cuesta unos 8 dólares y una pequeña botella de 70cl cuesta 60.

## Cruceros españoles

España acaba de ganar el tercer puesto en escala de cruceros en Europa. El líder absoluto sigue siendo Grecia, mientras que Italia tiene el segundo en cuanto a embarques y desembarques. Prácticamente todos los cruceros que parten de España usan el puerto de Barcelona. También en ese país se inauguró la primera ruta autoguiada del país, "Picasso en La Coruña", que permite seguir los pasos del gran pintor en su estadía en la región sin necesidad de contratar un tour.



LA COSTA ATLÁNTICA DE ROCHA EXHIBE UNA SERIE DE TRANQUILOS PUEBLOS RÚSTICOS.

EL DEPARTAMENTO DE ROCHA, DE PLAYAS

# La cara oculta

**Es un rincón del mundo que estamos comenzando a descubrir: campos del siglo XVIII, pueblos de pescadores, mares de dunas, viejos fortines.**

**Por Hernán Mariotti**

Las playas del departamento uruguayo de Rocha, con sus formaciones de roca y arena, sus claras aguas y los pintorescos pueblitos costeros habitados por hombres de mar, la convierten en un oasis apartado donde encontrarse cara a cara con la naturaleza en estado puro. Dicho contacto con lo natural es posible también en las zonas ganaderas de la banda oriental, que abre las puertas de las estancias del siglo pasado a los viajeros ansiosos por adentrarse en los ritos y costumbres de la vida rural.

Quizás la observación sea tan ociosa como innecesaria pero está muy claro que de todas las naciones de Latinoamérica, ninguna tiene con respecto a nuestro país lazos tan fuertes como el Uruguay. No existe tampoco en todo el globo terráqueo un pueblo que se parezca tanto al nuestro, que se mimetice tan bien con nosotros como el charrúa. El Río de la Plata, el fútbol, el asado, el dulce de leche y el mate son algunas de las pasiones que nos hermanan con los uruguayos.

Esta razón, sumada a la proximidad geográfica, hace del territorio oriental el destino elegido por numerosos argentinos para disfrutar unas buenas vacaciones. Y si se habla de pasar allí unos días en plena temporada estival, los lugares favoritos del turista argento suelen ser los mismos. Aquellos cuyo poder adquisitivo se lo permite optan por Punta del Este, una especie de frívolo edén hacia el que corren presurosos buena parte de la farándula, el jet-set y la cada vez más snob clase dirigente nacional. José Ignacio es, en cambio, mucho más señorial y discreta que Punta, pero no menos elitista.

Otros clásicos son Piriápolis, ciudad que debe su nombre al compatriota Francisco Piria quien la diseño en tiempos de la "belle epoque"; Colonia, con toda su carga histórica, y la tradicional Montevideo. Pero Uruguay no se agota en esos puntos turísticos; por el contrario, hay infinidad de lugares que permanecen ignorados por la mayoría a pesar de poseer un encanto propio. A continuación haremos una breve recorrida por algunos de estos parajes que merecen ser descubiertos por el viajero avezado.



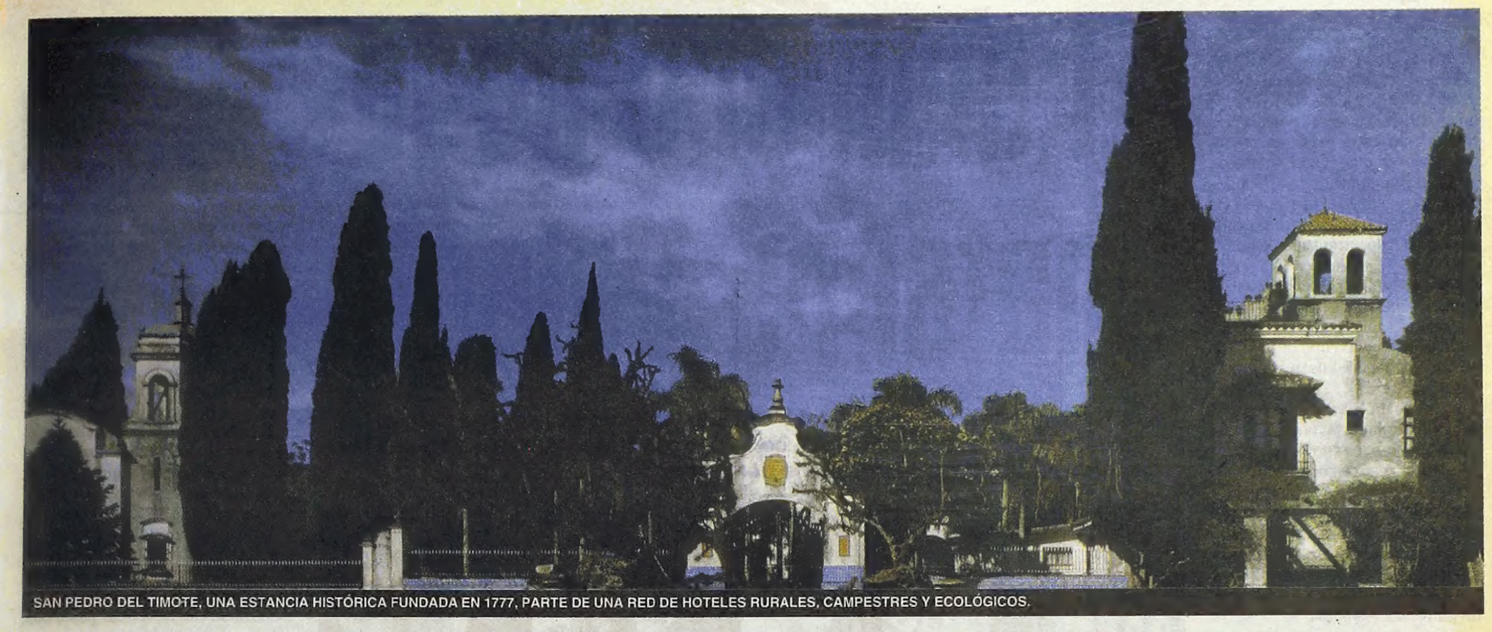
PUNTA DEL DIABLO, UNO DE LOS PUEBLOS MÁS GRANDES.

### Al este del este

El departamento de Rocha es el distrito costero ubicado más al este de todo el territorio uruguayo. Sus 200 kilómetros de playa ofrecen un paisaje de una inmensidad casi rústica, que se diferencia de otras localidades costeras gracias a su fisonomía singular y se mantiene a salvo de las poluciones contaminantes del progreso, a tal punto que a los rochenses les gusta afirmar que en su tierra vive el mundo en estado puro. El principal de los balnearios de Rocha es La Paloma, que cuenta con la mejor infraestructura hotelera de la zona, además de campings bien equipados donde pasar un agradable día al aire libre en familia. Aún conserva su impactante faro, levantado en 1874 en el cabo Santa María debido a la gran cantidad de naufragios ocurridos en la región. El de aquí es el puerto pesquero más importante del país y cuenta con un lugar reservado para los yates de los visitantes, convirtiendo a La Paloma en el único punto realmente seguro para los navegantes a lo largo de muchos kilómetros.

Cerca de allí encontramos otra playa, La Pedrera, plagada de roquedales de formas exóticas y de pronunciados acantilados. La Pedrera es el balneario más antiguo de Rocha y sus pobladores son expertos a la hora de preparar pescados y mariscos. El camarón, por ejemplo, es la base de numerosos platos, igual que el lenguado, la merluza o la corvina. Hasta las tradicionales empanadas tienen a los frutos de mar como ingrediente. También se preparan buñuelos y tortillas hechos con algas marinas quecontentarán los paladares del visitante ansioso por degustar sabores nuevos en sus viajes.

Subiendo siempre por la costa hacia el norte aparece en el mapa Cabo Polonio, una pequeña aldea de trabajadores vinculados con la faena de los lobos marinos que pueblan toda la costa de Rocha. En el cabo hay un enemigo que debe ser rechazado como la peste: el motor. De hecho, los automóviles no pueden circular sobre las dunas, pero de todas formas su gente ha rechazado siempre de plano la posibilidad de que una carretera llegue hasta sus moradas. Anteriormente, las dos únicas formas



SAN PEDRO DEL TIMOTE, UNA ESTANCIA HISTÓRICA FUNDADA EN 1777, PARTE DE UNA RED DE HOTELES RURALES, CAMPESTRES Y ECOLÓGICOS.

BRAVÍAS Y ANTIGUAS ESTANCIAS

# del Uruguay

de arribar hasta este páramo de arenas y rocas era a caballo o bien caminando por las dunas durante varias horas. Hoy la forma más rápida y cómoda de trasladarse al Polonio es contratando los servicios de una 4X4, que lo dejará en las cercanías del lugar. Como toda población preocupada por la protección de la ecología autóctona, impone a sus huéspedes una serie de normas que deben cum-



plirse indefectiblemente, como la prohibición de polucionar el entorno y la obligación de respetar a los lobos marinos que retozan sobre las arenas de sus playas.

Dejando atrás Cabo Polonio, hay que tomar la ruta 10 y luego la 9, la cual nos acercará a Punta del Diablo, un pequeño pueblo de pescadores dedicados a la pesca del tiburón. Los turistas pueden pernoctar en cabañas muy cómodas o, si se prefiere, alquilar un coqueto rancho. Las playas de Punta del Diablo son de una especial belleza y en su feria artesanal se pueden adquirir souvenirs de todo tipo como caracoles de mar, collares confeccionados con vértebras de tiburones o una botella de butiá, un licor de sabor dulce y áspero que se elabora con el fruto que da la palmera de idéntico nombre. Un paseo imperdible es contratar los servicios de un bote y dirigirse hasta la vecina Isla de la Coronilla, y pasar una jornada a puro sol y agua, matizada por la pesca, pues el pique en la isla es abundante.

También sobre la ruta 9 pero más al norte está el Parque Santa Teresa, cuyas 3000 hectáreas contienen más de 2 millones de árboles. El sitio es óptimo para acampar ya que cada detalle necesario para el confort del turista está contemplado. Desde puestos de asistencia médica, hasta una panadería donde comprar el pan para acompañar el asado. Dentro de los límites del predio, que cuenta con playa propia, se erige la Fortaleza homónima que fue escenario de las luchas durante en época de la colonia entre españoles y portugueses. Fueron estos últimos quienes la construyeron en 1762, pero luego las fuerzas reales de España tomaron posesión de la misma. Durante la Guerra Grande, una guerra civil que enfrentó a los uruguayos entre sí en el siglo pasado, sus muros sirvieron de refugio a la tropa del general Oribe. Hoy la fortaleza es Monumento Nacional, y la dirección del Parque Santa Teresa vela por su mantenimiento y conservación.

### Turismo rural

Imaginemos ahora que súbitamente nos ha invadido una repentina fobia al agua salada. Si esto ocurriera en verdad y tuviéramos que huir apresuradamente de cualquier localidad cercana a la costa, Uruguay cuenta tierra adentro con numerosas propuestas atractivas como para disfrutar de un buen descanso. Una nueva modalidad de turismo que gana cada día más adeptos es el turismo rural. La república oriental ofrece una vasta red de estancias turísticas en las que se puede pasar unos días lejos del stress urbano. La mayoría de ellas conservan la arquitectura original del siglo XIX y guardan el testimonio de las tradiciones uruguayas.

El huésped convive con los dueños de estos asentamientos y comparte con ellos las actividades propias de la vida de campo. Allí se puede contemplar el amanecer en plena rueda de mate, ordeñar vacas, montar loscaballos de la estancia, compartir un asado con cuero con gauchos de carne y hueso, que entre vinos y achuras, transmiten a sus visitantes toda la idiosincrasia del hombre rural.

Lavalleja, un departamento de raigambre ganadera, se destaca en este rubro. Dentro de las muchas estancias que se pueden visitar sobresalen "Los Tocayos", "Doña María", "La Peña Grande" y "Monte Jabalí", todas ellas rodeadas de una excepcional belleza bucólica que se presta para la realización de safaris fotográficos y todo tipo de excursiones.



ACTIVIDADES CAMPERAS EN UNA DE LAS ESTANCIAS TURÍSTICAS.



PESCA, TANTO EN LOS RÍOS DEL INTERIOR COMO FRENTE AL MAR.

Por Francis Scott Fitzgerald

# El crucero de la Chatarra Volante

**Es 1920: el autor de "El Gran Gatsby" decide, en un impulso, ir en auto a Alabama. El resultado es este poco conocido relato de viaje, que anticipa las "road movies" y del que publicamos un fragmento.**

Y así fue como empezó. Media hora después del nacimiento de la Idea ya estábamos avanzando parsimoniosamente por una carretera campestre de Connecticut, bajo el sol de julio. En el asiento de atrás se amontonaban tres grandes bolsas de viaje, y las manos de Zelda sostenían un mapa de diez centímetros de lado, arrancado de un folleto de la *More Power Grain and Seed Co.* Este mapa de los Estados Unidos, junto con las dos tristes herramientas y unas gafas a las que les faltaba el cristal de uno de los ojos, era todo el material de que disponíamos para el viaje.

Paramos en Westport al llegar a nuestra gasolinera favorita y nos cargaron los líquidos corrientes, bencina, agua y aceite de enebro... ¡Oh no! Estaba pensando en otra cosa. Durante este proceso, cierto número de individuos se fijaron en las bolsas de viaje y se agruparon en torno del coche, y nos oyeron comentarle al proveedor de líquidos que nos íbamos de gira hasta Alabama.

–¡Caray! –exclamó uno de los mirones en tono atemorizado–. ¿No cae eso allá por Virginia?

–No –repliqué con frialdad–. No está en Virginia.

–Alabama es un estado –dijo Zelda, dirigiéndole lo que podríamos calificar de mirada malévola–. Yo nací allí.

El personaje de intereses geográficos se tranquilizó.

–Bien –dijo alegremente el encargado de la gasolinera–, ya veo que piensan quedarse allí toda la noche.

Señaló las bolsas.

–¡Toda la noche! –exclamé apasionadamente–. Pero si se tarda toda una semana en llegar.

El encargado de la gasolinera se llevó tal sobresalto que se le escapó el tubo del surtidor y se mojó los zapatos de gasolina.

–¿Quiere decir que piensan ir con esta Chatarra Rodante a un sitio que está a una semana de camino?

–Ya me ha oído decir que vamos a Alabama.

–Sí. Pero antes había creído que eso era el nombre de un hotel de Nueva York.

Algunos de los mirones comenzaron a reír por lo bajo.

–En cuál de las mitades del coche piensan viajar –dijo una voz detestable–, ¿en la de arriba o en la de abajo?

–Les desafío a una carrera hasta allí, ustedes con ese cacharro y yo con el carro de la leche.

–¿Qué piensan hacer, dejarse bajar por la pendiente?

La atmósfera resultaba cada vez más irrespirable. Lamenté que no nos hubiésemos limitado a decir que íbamos a Nueva York por la ruta postal. No era fácil, sin embargo, darse aires en presencia del encargado, pues había sido el médico de cabecera de nuestra Chatarra Rodante durante varios meses, y nos miraba meneando solemnemente la cabeza. Por fin, en tono de funeral comentó:

–¡Que Dios los ampare!

Metí la primera.

–¡No se preocupe! –repuse secamente.

–Será mejor que cambien la carrocería y pongan otra en forma de ataúd.

Levanté el pie del embrague, con intención de salir disparado y alejarme veloz y triunfalmente de esta desagradable escena, y atropellando de paso a varios de los integrantes de aquel creciente gentío. Por desgracia, la Chatarra Rodante eligió justo ese momento para soltar un estornudo y echarse a dormir.

–Este coche sabe lo que se hace –comentó el mecánico–. Tanto hablar de "Alabama"... Es como pedirle a un asilo de ancianos que forme un equipo de rugby. A estas alturas


FRANCIS Y ZELDA EN EL EXPENSO MARMON 1917.


EL APETITO DEL AUTO ARRUINÓ AL ESCRITOR.

yo ya había conseguido engatusar al motor y arrancarle un sonoro aunque irregular cacareo, y con un tremendo gruñido salimos al galope por la ruta postal de Nueva York.

***

Al sur de Brandywine zigzagueamos a lo largo de una carretera cercada de ciruelos en flor y arboledas blancas como la nieve. Más allá de los huertos el sol comenzaba a descender por el oeste. Se quedó planeando a media altura, perfilando en siluetas grises con fondo dorado antiguas casas señoriales holandesas y graneros de piedra que ya habían sido erigidos allí cuando Cornwallis, calzado con sus brillantes botas negras, salió de una ciudad desmoronada para darles un imperio a un grupo de campesinos armados; e incluso antes, cuando el temerario Braddock murió lanzando una blasfemia de postín en un bosque que escupía llamas. Seguimos avanzando hacia el sur, cruzando riachuelos por largos puentes grises, camino de Havre de Grace, esa orgullosa y anciana dama con las manos cruzadas que, en susurros propios de quien tuvo alta dignidad, insinuaba que en tiempos remotos fue una de las candidatas a ser capital de la nación.

Pero en lugar de casarse con un presidente lo hizo con un plomero, y el fruto de la unión fue un gran anuncio que se balanceaba con flagrante vulgaridad sobre la calle por la que entramos nosotros, como un mendigo que tiende su gorra pidiendo unas monedas.

Luego atravesamos Maryland, el estado más adorable, con la carretera cercada de vallas blancas. Maryland, el estado de Charles Carroll de Carrollton, de la Annapolis colonial y sus floridos brocados. A estas alturas, todos y cada uno de sus campos todavía parecen el césped de una casa solariega, y todas las calles principales de sus pueblos son un mercado de caballos en el que resuenan ecos de los chistes de los cafés londinenses y el rico tintineo de las espuelas de St. James Street: chistes y espuelas que fascinan especialmente a las guapas y los guapos de provincias debido, tal vez, a que les llegan con tres meses de retraso. Aquí nació el bisabuelo de mi bisabuelo (lo mismo que mi padre), en una granja situada no lejos de Rockville y llamada Glenmary. Y, cuando era pequeño, mi bisabuelo se pasó una mañana entera sentado en la cerca de la fachada, viendo pasar el río caudaloso de los batallones grises de Early, que trataban de tomar Washington por sorpresa en lo que fue la última gran amenaza de los confederados.

Seguimos viajando a través de bosques más bellos que los bosques azules que uno encuentra en Minnesota el mes de octubre, cuando sube la niebla, y campos tan verdes y frescos como los de Princeton en mayo. Nos detuvimos en una pequeña posada vestida con la maraña de la madreselva silvestre, y pedimos un cucurucho de helado y un emparedado de pollo. Descansamos sólo cinco minutos –ahora el sol nos rodeaba por todas partes– pues debíamos apresurarnos a seguir bajando y bajando, hacia el calor, hacia la dulce suavidad crepuscular, hacia el verde corazón del sur, hacia el pueblo de Alabama en donde nació Zelda.

CONTANDO EL CAPITAL: 6 DÓLARES Y 30 CENTAVOS.

**Cábala: *Habíamos tentado al destino con pasmosa temeridad, el coche pareció romperse en pedazos ante nuestros propios ojos.***

Una vez dejada atrás la Posada de la Tranquilidad las carreteras eran maravillosas rarezas: un bulevar ininterrumpido que trazaba una cinta muy ancha por las altas colinas verdes, para dejarse luego caer simétricamente a través de soleados valles. Ya estábamos en pleno ocaso cuando entramos en las picantes calles de Baltimore, repletas de negros, y comenzaba a ser de noche cuando llegamos a Washington. El bulevar se fundió súbitamente con una calle de barrio residencial.

–¿No te ha parecido maravilloso? –exclamó alegremente Zelda.

–Maravilloso. Hoy tenemos recorrido doscientos ochenta kilómetros. Y ayer sólo hicimos ciento veinte.

–¡Hay que ver lo listos que somos!

–Y hemos atravesado seis estados sin el más mínimo problema, aparte del pinchazo de Filadelfia. –Jamás me había ocurrido nada mejor –dijo ella en éxtasis–, y hemos estado al aire libre y me siento magnífica y sana y... estoy encantada de haber venido. ¿Cuántos días faltan para llegar allí?

–Oh, unos cinco... tal vez cuatro si somos muy rápidos.

–¿Podríamos? –preguntó Zelda–. Oh, intentémoslo mañana, sí. Todo eso que nos dijeron del coche era una tontería. Sólo pretendían fastidiarnos. ¿Por qué...?

–¡Basta! –exclamé temeroso–. ¡Basta...!

Pero ya era demasiado tarde. Habíamos tentado al destino con pasmosa temeridad: con súbitos truenos y estrépitos, el monótono zumbido del mundo se convirtió en un estruendo, el coche pareció romperse en pedazos ante nuestros propios ojos, y fue como si de repente estuviéramos tendidos en la calle, milagrosamente ilesos, pero siendo arrastrados por una calzada irregular, un enguijarrado que temblara furiosamente a nuestro paso. Y, sin embargo, no habíamos caído a la calzada –o eso al menos fue lo que nos dijeron ciertas reliquias de racionalidad– sino que seguíamos entre suaves almohadones de cuero, y el volante estaba todavía en mis manos. En el momento del desastre, un objeto luminoso había lanzado su destello contra nosotros mientras pasaba a velocidad de vértigo, un objeto extraño y sin embargo conocido, que pronto desapareció de nuestra vista.

Tras un período dolorosísimo e interminable de traqueteo furioso, el coche, o la pieza suelta del coche en la que seguíamos sentados, siguió avanzando con frenéticas sacudidas a una velocidad de treinta kilómetros por hora; intenté usar el freno de mano, pero se negó a funcionar. Por fin lo comprendí: la mitad trasera del coche se arrastraba por la calzada. Oí ciertos sonidos extraños e incoherentes emitidos por Zelda, y supuse que de un instante a otro me vería arrastrado hacia el cielo en lo alto de una columna de fuego, para ser ofrecido como holocausto de la gasolina.

Después, cuando debían de haber transcurrido un par de minutos al rojo tras el primer tirón de la catástrofe, la Chatarra Rodante, dando un horrible y final brinco, paró del todo.

–¡Baja! –le grité a Zelda–. ¡Baja! ¡Va a estallar!

En mitad del repentino silencio, el hecho de que ella no se moviera ni contestara, pues se limitó a emitir un extraño sonido como de llanto, pareció estar cargado de una significación siniestra.

–¡Baja! ¡No lo entiendes? ¡Ha saltado una rueda! ¡Esto va a estallar! ¡Baja!

De repente, mi nerviosismo se convirtió en ira. ¡Zelda estaba riendo! ¡A carcajadas! Una risa incontrolable hacía que se doblara por la cintura. Precipitadamente, la saqué del coche a empujones y, entre tirones y amenazas, me la llevé a cierta distancia.

–¡Santo Dios! –dije jadeando–. ¡Ha saltado la rueda! ¿No lo entiendes? La rueda, ¡ha desaparecido!

–¡Ya lo veo! –exclamó Zelda, retorciéndose de risa–. Desapareció por completo.

Enfurecido hasta el frenesí, le di la espalda. La Chatarra Rodante, temblando ligeramente, seguía allí, en ominoso silencio. Una cola de chispas se extendía tras ella a lo largo de unos ciento cincuenta metros. Impulsado no tanto por la voluntad como por la agitación, salí trotando como un perro descoyuntado en la dirección que habían emprendido la llanta y el neumático, que eran los bautizados con el nombre de Santa Claus. Tuve la sospecha de que a estas alturas ya habían llegado al Capitolio o le estaban anunciando nuestra tormentosa aparición al conserje del New Willard. Pero me equivocaba. Dos manzanas más allá me encontré a Santa Claus, tranquilamente tumbado de costado, durmiendo un sueño inocente y reparador, y, a primera vista, ilesa. En la oscuridad creciente, se habían congregado a su alrededor una docena de críos que primero miraron el neumático, y luego alzaron la vista al cielo, evidentemente convencidos de que Santa Claus era un cuerpo meteórico recién caído del Paraíso.